

Gestión y conservación de las colecciones arqueológicas del Instituto de Arqueología (FFyL, UBA): avances y desafíos en su preservación

Management and Conservation of the Archaeological Collections of the Institute of Archaeology (FFyL, UBA): Advances and Challenges in Their Preservation.



María Paula Arthur

Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Arqueología,
Argentina
mparthur@yahoo.com

María Gabriela Rodríguez

Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Arqueología,
Argentina
maga_rodriguez@yahoo.com

María Florencia Valdettaro

Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Arqueología,
Argentina
flor.valdettaro@gmail.com

Resumen

En este artículo se presentan los avances de las actividades de gestión y conservación desarrolladas por el Área de Conservación del Instituto de Arqueología (IA-FFyL-UBA) que custodia y gestiona colecciones que componen el acervo histórico del Instituto, conformadas por diferentes arqueólogos en sus trabajos de campo en el ámbito universitario, durante los fines de los años cuarenta y setenta. El objetivo central es garantizar la accesibilidad y permanencia a lo largo del tiempo de las colecciones arqueológicas que custodia el Instituto de Arqueología. Las actividades se insertan dentro de un programa de conservación con políticas y procedimientos que contemplan evaluaciones, planificación y gestión de los recursos disponibles basados en los objetivos institucionales, en función de necesidades presentes y futuras del patrimonio arqueológico. El abordaje metodológico remarca la importancia del contexto de la historia de vida de la colección, se priorizan actividades de registro y acciones de conservación preventiva y se enfatiza la adecuación de las condiciones de almacenamiento con la finalidad de desarrollar estrategias que mejoren las condiciones ambientales, alineándose a una visión eficiente y sostenible de la conservación.

Un enfoque integral de las colecciones con énfasis en la interdisciplinariedad (arqueología, conservación y gestión) contribuye a reflexionar sobre la conformación, la integridad, la conservación y el uso de los acervos del Instituto de Arqueología como institución dedicada a la investigación y como custodio de patrimonio arqueológico.

Palabras clave: gestión de colecciones, arqueología, conservación

Abstract

This article presents recent developments in the management and conservation activities carried out by the Conservation Area of the Institute of Archaeology (*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*). This area oversees and manages collections that make up the Institute's historical heritage. These collections were assembled by various archaeologists during university-affiliated fieldwork between the late 1940s and the 1970s. The primary objective is to ensure long-term accessibility and preservation of the archaeological collections under the Institute's care. These activities are part of a broader conservation program guided by institutional policies and procedures that include assessment, planning, and resource management, all oriented toward supporting the present and future needs of archaeological heritage work. The methodological approach highlights the importance of understanding the collection's life history, prioritizes documentation and preventive conservation actions, and emphasizes improving storage conditions based on strategies that enhance environmental stability. This aligns with an efficient and sustainable vision of conservation. An integrated approach to collections, with an emphasis on interdisciplinarity—archaeology, conservation, and management—contributes to a deeper reflection on the formation, integrity, preservation, and use of the collections, which make the Institute both a research institution and a steward of archaeological heritage.

Keywords: collection management, archaeology, conservation

Introducción

La gestión y preservación de colecciones arqueológicas constituye un desafío para las instituciones que las custodian no solo por su valor cultural e histórico sino por la información que contienen. El Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA), como establecimiento de investigación y responsable del patrimonio, participa de las funciones de documentar, conservar, estudiar, y preservar colecciones, como parte del proceso de reconocer y afirmar el carácter social, participativo y dinámico del patrimonio cultural.

En este marco, el Área de Conservación lleva adelante un plan de gestión de colecciones orientado a garantizar la preservación material de los objetos y de la información asociada. Dicho plan se estructura en torno a actividades de investigación, inventario, conservación y difusión, consideradas requisitos fundamentales para la protección del patrimonio arqueológico.

En este trabajo se presentan las tareas de gestión y conservación que actualmente se implementan en las colecciones permanentes bajo custodia del Instituto de Arqueología mediante un abordaje que revaloriza las colecciones en depósito, incrementando el conocimiento de las mismas en tanto patrimonio material y también como base para futuras investigaciones. A modo de ejemplo, se presenta la Colección Menghín cuyos

materiales provienen de los trabajos de campo realizados por el arqueólogo en diversas provincias argentinas y de otros países latinoamericanos (Kohl y Pérez Gollán, 2002).

Antecedentes

La creación de las colecciones arqueológicas en Argentina, se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX donde las expediciones científicas y los arqueólogos como Ambrosetti, Debenedetti, Lafone Quevedo y otros, enfocan su mirada en las culturas prehispánicas dentro del ámbito científico (Guráieb y Frére, 2012). Es el momento donde los estudios arqueológicos se enmarcan en grandes viajes: aparecen en la Argentina especialistas extranjeros como Letchmann-Nietzsche, Boman y Nordenskiöld, entre otros, que realizan expediciones en el noroeste y en el noreste (Chaco) y Ambrosetti dirige las primeras expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras, (UBA) a los Valles Calchaquíes y Misiones (Ramundo, 2012a). También en la zona de Pampa y Patagonia se realizan las primeras excavaciones junto con el relevamiento del arte rupestre (Ramundo, 2012b). El Estado promovió la creación de Museos para que expusieran los resultados de las expediciones arqueológicas del territorio argentino (Guráieb y Frére, 2012; Ramundo, 2012 a y b) siendo los principales el Museo de La Plata, el Museo Etnográfico y el Museo de Historia Natural de Buenos Aires. Paralelamente al mundo científico, se conforman colecciones de “arte precolombino” producto de coleccionistas privados ejemplificados por la Colección Zavaleta formada por piezas de la zona de Yocavil, Catamarca vendida al *Field Museum* de Chicago, (USA); la Colección Di Tella, donada al Museo Nacional de Bellas Artes, y la Colección Benjamín Muñiz Barreto que recuperó materiales arqueológicos de las excavaciones de Schuel y Weisser en el noroeste argentino (NOA) entre los años 1919 y 1929 que luego pasaron a formar parte del Museo de La Plata (Balesta y Zagorodny, 2000; Guráieb y Frére, 2012).

En este proceso de consolidación de la arqueología como disciplina científica, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FfYL, UBA) adquirió un papel central. Según Buchbinder (1997), la creación del Museo Etnográfico en 1904, marcó un hito al instituirse como espacio de resguardo y exhibición de los materiales recuperados en las expediciones organizadas por la propia facultad. Poco después, en 1905, la aprobación de una ordenanza sobre la organización de trabajos de investigación estableció la creación de Secciones de Investigación en disciplinas como Geografía, Historia, Lingüística y Etnografía argentinas, con el objetivo de impulsar en el seno de la institución la práctica científica sistemática. Entre estas, según comenta el autor, los estudios arqueológicos y etnográficos fueron probablemente los primeros en estructurarse como Sección, ocupando un lugar destacado en los planes de estudio iniciales de la facultad, lo que otorgó a la disciplina un marco académico que reforzó su legitimidad en el país.

Posteriormente, entre las décadas de 1920 y 1950 se consolida la Escuela Histórico-Cultural introducida en Argentina por Imbelloni (Ramundo, 2012 a y b) en la que los objetos se utilizaban para describir la presencia y/o ausencia de rasgos o atributos de los artefactos para luego asociarlos a una cultura determinada (Ramundo, 2012b). Este es el período en el que Osvaldo Menghín desarrolla su carrera académica en Austria, trayendo consigo la “Vertiente Histórico-Cultural de Viena” cuando ingresa al país en 1948 (Endere y Rolandi, 2007). Otro investigador exponente de esta escuela fue Marcelo Bórmida cuyo interés radicaba en la realización de estudios raciales y en definir las “culturas” de la Patagonia

(Ramundo, 2012b). Para esta época los depósitos de Museos creados para la guarda y exposición de los materiales son abandonados en calidad de reservorios destinados a acumular objetos (Balesta y Zagorodny, 2000; Ramundo, 2012b).

Actualmente esta tendencia se ha ido revirtiendo ya que se piensa que esos mismos materiales, a la luz de otras metodologías de abordaje, pueden suministrar nuevas y crecientes fuentes de conocimiento. Una revisión sobre la conformación de las colecciones en el desarrollo de la arqueología en la Argentina ha sido retomada por diversos investigadores (Bonomo *et al.*, 2009; Linskoug, 2019 Natri, 2020; Natri y Menezes Ferreira, 2010; Oliva, 2019; Pérez de Micou, 1998; Ramundo, 2018; Rea, 2016; Scheinsohn *et al.*, 2011, entre otros); enriqueciendo el conocimiento actual sobre las colecciones, posibilitando su revalorización patrimonial y fomentando nuevas líneas de investigación.

Las colecciones constituyen un caudal de información susceptible de ser re-analizado en investigaciones posteriores (Benden y Taft, 2019; Goetze y Mills, 1991; King y Samford, 2019; Pearce, 1994; Rothschild y Cantwell, 1981; Schiappacasse, 2019; Sturtevant, 1969, entre otros). Dichos análisis permiten reflexionar tanto sobre el contexto de su formación como sobre los sujetos que las conformaron, ya que la acción social de recolectar determinados objetos refleja posicionamientos éticos, políticos e ideológicos acerca de la historia de una región (Oliva, 2019; Pérez de Micou, 1998), y contribuyen a comprender el modo en que estos objetos pasaron a formar parte del patrimonio institucional (Balesta y Zagorodny, 2000).

Del mismo modo, los archivos documentales asociados a colecciones arqueológicas, contienen información fundamental para dar contexto a los objetos recuperados (Hicks y Stevenson, 2013; Linskoug, 2019). La producción de estos archivos está directamente vinculada a las formas de conocimiento y a las prácticas de excavación vigentes en cada momento histórico (Baird y McFayden, 2014). Mantener esta asociación documental junto a los objetos garantiza la posibilidad de re análisis e interpretación, a la vez que asegura la perdurabilidad y el acceso a este patrimonio cultural (Brown, 2007; Heredia Herrera, 1986).

Paralelamente, durante el siglo XX, la conservación arqueológica se fue consolidando como una disciplina científica y sistemática dentro del marco más amplio de la historia de la conservación-restauración, orientada a comprender los procesos de alteración y la naturaleza de los materiales para definir metodologías de preservación e intervención adecuadas. Sus antecedentes se remontan a las contribuciones de científicos que, desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, comenzaron a involucrarse en el tratamiento de antigüedades, así como a las técnicas de campo desarrolladas por la arqueología, el coleccionismo y los primeros museos europeos (Sease, 1996).

En este marco de institucionalización de la disciplina y expansión de los estudios científicos aplicados al patrimonio, la conservación preventiva fue tomando forma a partir de la segunda mitad del siglo XX. Impulsada por la comunidad anglosajona, esta corriente reconoció la importancia de identificar los mecanismos de deterioro y controlar los factores que los originan como estrategia prioritaria para asegurar la preservación de las colecciones. A partir de la década de 1990, la conservación preventiva alcanzó un notable desarrollo teórico y técnico, acompañado de un intenso intercambio profesional internacional y del respaldo de diversos organismos como el *Canadian Conservation*

Institute (CCI), International Institute for Conservation of Historic and Artistic Works (IIC), International Council of Museums (ICOM) y el Getty Conservation Institute, entre otros (García Fernández, 2013), estableciéndose como un enfoque central dentro de la disciplina.

Un aspecto decisivo en esta evolución fue la formulación de un marco ético, plasmado en documentos fundamentales tales como la Teoría de la Restauración de Brandi (1963/2002), la Carta de Venecia (1964), la Carta del Restauro de 1972 (1972) y su actualización en la Carta de 1987 sobre la Conservación y Restauración de los Objetos de Arte y Cultura (1987), la Carta para la Protección y la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICOMOS, 1990) o el Documento de Nara sobre la Autenticidad (ICOMOS, 1994), entre muchos otros, que proporcionaron sustento teórico y normativo a las prácticas de conservación.

En la actualidad, los trabajos de conservación de colecciones arqueológicas en reserva en Argentina han adquirido un papel destacado, a partir de la revalorización de su potencial científico y de uso como recurso para generar nuevo conocimiento (Álvarez *et al.*, 2025; Fernández *et al.*, 2025; Igareta y Collazo, 2011; Iucci y Sprovieri, 2020; Ledesma, 2025; Pautassi, 2025; Pautassi, Conte *et al.*, 2017; Pautassi, Prado, y Flores, 2025, y las contribuciones en este dossier, entre otros). Este creciente interés responde a diversos factores, entre los que se cuentan la promulgación de normativas nacionales y provinciales para la investigación y gestión de los bienes arqueológicos, así como las dificultades burocráticas, presupuestarias y/o logísticas que limitan la obtención de nuevos materiales mediante trabajos de campo (Álvarez *et al.*, 2025). Como consecuencia, se ha fortalecido la atención sobre la conservación y protección de colecciones arqueológicas ya conformadas, así como la integración de estas colecciones con procesos de documentación y digitalización (Álvarez *et al.*, 2025; Pautassi, 2025).

Metodología

El Área de Conservación

El Instituto de Arqueología cuenta con un Área de Conservación desde el año 2001. Es en ese momento de creación donde se organizan las colecciones en tres categorías (Pérez Reynoso, 2002, 2007, 2018¹). Las Colecciones Permanentes o Históricas fueron depositadas como base de la institución como custodio patrimonial desde su creación como Instituto de Antropología. Las mismas se corresponden con la Colección Menghín y la Colección Bórmida/Norpatagonia. El segundo tipo son las Colecciones Comparativas o de Referencia que fueron conformadas para auxiliar a los arqueólogos/as en el reconocimiento de material faunístico, cerámico, óseo, o vegetal. Estas dos colecciones son las que se encuentran formalmente a cargo del Área de Conservación. El tercer tipo son las Colecciones en Tránsito que provienen de excavaciones sistemáticas realizadas por los equipos de investigación cuyos materiales son de permanencia temporal en la institución y se encuentran bajo la tutela de cada proyecto.

¹ Pérez Reynoso, N. Informes y hojas de ruta internos correspondientes a los años 2002, 2017 y 2018. Puede obtenerse una copia del mismo solicitándolo al Área de Conservación, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En sus comienzos el área estaba conformada (*sensu* Pérez Reynoso, 2018²) como un espacio técnico al servicio del cuidado y mantenimiento de los acervos, centrado en tareas de limpieza y acondicionamiento de espacios y materiales. Esta base constituye hoy el punto de partida para profundizar el estudio de las colecciones, ampliando el conocimiento sobre su creación y conformación, y recuperando su integridad a través de la implementación de un sistema de inventario que facilita su acceso presente y futuro. Al mismo tiempo, se busca consolidar un trabajo interdisciplinario mediante un equipo que integra formación en arqueología, conservación y gestión de colecciones, en colaboración con los grupos de investigación y en articulación con otras áreas del Instituto, como el Archivo Histórico, promoviendo un manejo integral del patrimonio arqueológico.

Mirando las Colecciones desde los Depósitos

En términos generales, una colección es un conjunto coherente y significativo de objetos materiales e inmateriales (artefactos, especímenes, obras, documentos, archivos, etc.) que un individuo o un establecimiento privado o estatal se encargó de reunir, clasificar, seleccionar y conservar en un contexto seguro para comunicarlo a un público más o menos amplio (Desvallées y Mairesse, 2010). UNESCO (2015) define una colección como un conjunto de bienes culturales y naturales, materiales e inmateriales, pasados y presentes definida para cada Estado miembro en el marco de su ordenamiento jurídico.

En su trabajo de 1998, Pérez de Micou diferencia entre las llamadas “colecciones casuales” de las “colecciones sistemáticas”. Las primeras están formadas por objetos recogidos por métodos no científicos, por su falta de documentación y una presunta falta de representatividad en la muestra. Las segundas fueron conformadas de manera lógica, comprensiva y organizada para incrementar el conocimiento antropológico, pudiendo incorporarse a una institución como donación (de manera pasiva) u obtenidas por el personal del museo o institución de manera directa (activa) en donde cobra importancia la recolección, el transporte y las actividades en el museo.

Con relación a las colecciones presentes en el IA, el presente trabajo se centrará exclusivamente en las llamadas “Colecciones Históricas o Permanentes” (*sensu* Pérez Reynoso, 2018³) que “pertenecen a los fondos de colecciones del Instituto y corresponden a su acervo histórico”. A esta definición se las considera también como “Colecciones de Legado/*Legacy Collections*” (King y Stanford, 2019) caracterizadas como las que son heredadas desde un Museo u otra institución; son las más antiguas en términos de su año de conformación; su proveniencia presenta dificultades para su conformación; el arqueólogo/a que la conformó no está disponible (por retiro o fallecimiento) y son las colecciones que suelen quedar relegadas a las zonas de depósito.

A su vez, las colecciones están conformadas, siguiendo a Luby *et al.* (2013), por: objetos materiales (cerámicas, líticos, minerales, restos óseos de fauna, fósiles, sedimentos, etc y por la documentación asociada (fotos, mapas, notas de campo, etc.) que proveen el contexto de los objetos materiales. Cuando se propone “mirar desde los depósitos arqueológicos” se observa que estos actúan como custodios al ser responsables de

² *Idem* nota 1.

³ *Idem* nota 1.

mantener los espacios de guarda y la integridad del material preservando la lógica interna de los procesos de recolección y de excavación, y las buenas prácticas de conservación (MacFarland y Vokes, 2016).

Los bienes arqueológicos son parte de una realidad institucional y por lo tanto de una red social, lo que hace necesario incluir en su custodia no solo aspectos técnicos de conservación, sino también establecer políticas de manejo, documentación, sistematización y automatización de la información, además de estándares adecuados de infraestructura que permitan responder a los nuevos requerimientos que la sociedad tiene sobre el patrimonio (Lemp *et al.*, 2008).

Actividades de Gestión

La gestión de colecciones es definida siguiendo a Ladkin (2009), como los métodos prácticos, técnicos, éticos y jurídicos que permiten reunir, organizar, estudiar, interpretar y preservar las colecciones presentes en museos u otras instituciones. A su vez, vela por la conservación de las mismas y su perennidad en el tiempo, incluye además de los objetos, los datos que las acompañan (documentos, fotografías, diarios de campo, etc.) y abarca la manera en que las colecciones apoyan la misión y los objetivos de la institución que las tiene en guarda.

La Gestión de Colecciones está conformada (Ladkin, 2009) por tres elementos interdependientes: el registro, la conservación y el acceso.

El registro implica conocer la cantidad y diversidad de objetos que custodia la institución a través de la elaboración de una base de datos y fichas técnicas para cada registro. Estos trabajos llevan a mejorar la documentación de las colecciones arqueológicas a partir de la identificación de los objetos y la actualización y corrección de los registros en las bases de datos pre-existentes (Hicks y Stevenson, 2013). Es a partir de este proceso donde surge la importancia de recuperar el contexto de la historia de los sitios cuyos materiales conforman el acervo y de la identificación de los trabajos publicados, permitiendo una visión más completa de los materiales (Harrison, 2011; King y Samford, 2019; Wingfield, 2018).

A su vez, los documentos de archivo permiten entender los trabajos arqueológicos en el pasado, su contexto socio-histórico o político más allá de la excavación, que impacta en cómo los datos arqueológicos pueden interpretarse (Bauer- Clapp y Kirakosian, 2017). Fowler y Givens (1995) establecen cuatro categorías de materiales documentales: la documentación de proveniencia, la analítica, la administrativa y los informes que permiten entender la manera en que se excavaron los sitios y se estudiaron los materiales recuperados en los mismos, teniendo en cuenta la época en que fueron investigados y cómo las teorías de ese momento reflejaron la manera en que fueron analizados.

A modo de introducción, la conservación es entendida como el conjunto de principios y prácticas orientadas a preservar la integridad material de los objetos y la información asociada a lo largo del tiempo. En este marco, la conservación preventiva (ICOM-CC, 2008) se presenta como la estrategia prioritaria para garantizar tanto la permanencia de las colecciones como su accesibilidad en el futuro, y será desarrollada en el apartado siguiente.

Por último, siguiendo a Ladkin (2009) el acceso posee dos puntos principales. Uno de ellos es la política de colecciones basada en la declaración de la intención de la institución, que incluye los objetivos y las metas que pasan por el acopio, el estudio y la preservación de las colecciones. Una vez redactada, sirve tanto de “guía práctica” para los profesionales como de documento público que explica la manera en que la institución es responsable de las colecciones que le son confiadas. El segundo punto se refiere a un documento escrito sobre la seguridad, el acceso y la manipulación de las colecciones por parte de los especialistas. Estas pautas deben ser puestas a disposición de estudiantes e investigadores que se comprometen a cumplirlas garantizando la protección y la correcta manipulación de las piezas durante las investigaciones.

Conservación

En el caso particular de las colecciones científicas en reserva, se distinguen dos enfoques principales: la conservación preventiva y la conservación curativa, siendo prioritaria la primera.

La conservación preventiva puede definirse por su objetivo: preservar la integridad física de los objetos y lotes que componen las colecciones, evitando o minimizando futuros deterioros o pérdidas (ICOM-CC, 2008; Michalski, 2006; Muñoz Viñas, 2005; Rose y Hawks, 1995; Waller, 2003). Este enfoque se fundamenta en la identificación y control de los denominados agentes de deterioro, concepto desarrollado por Michalski y sistematizado por el *Canadian Conservation Institute* (CCI, 1994/2019), que permite abordar de manera integral los riesgos que afectan a las colecciones. En consecuencia, la conservación preventiva comprende un conjunto de estrategias que actúan principalmente sobre el contexto de guarda, orientadas a reducir los riesgos derivados de factores ambientales, biológicos, físicos o antrópicos, en lugar de aplicar intervenciones directas sobre los objetos.

La conservación preventiva requiere no solo de una comprensión integral de todos los riesgos que puedan afectar a los bienes sino, como menciona Waller (2003), de todos los valores que necesitan protección frente a esos riesgos. En el ámbito de la conservación arqueológica, este enfoque resulta prioritario por el carácter único y escaso de los bienes arqueológicos como evidencia del pasado. A partir de eso, se retoma el concepto de valor entendida como la capacidad de un objeto de aportar evidencia histórica y funcionar como recurso educativo o, en este caso, de investigación (Caple, 2011; Keene, 2005; Muñoz Viñas, 2005). El proceso de conservación busca, entonces, preservar su valor científico, es decir, su condición de fuente de información.

A este respecto, cabe destacar que dicho proceso de valorización no es individual ni aislado, sino el resultado de un trabajo interdisciplinario que involucra a la arqueología, la conservación y la misión institucional, entendiendo que los valores no residen en el objeto, sino en su relación con el contexto y su potencial como referente (Ashley-Smith, 2011; Keene, 2002; Muñoz Viñas, 2005; García Fernández, 2013; Waller, 2003) y que estos pueden cambiar en el tiempo (Clavir, 2002; Muñoz Viñas, 2005; Waller, 2003). En este sentido, toda pérdida de valor, tanto material, informativa como contextual, constituye un daño (Ashley-Smith, 2011), mientras que el incremento del conocimiento disponible sobre un objeto o conjunto —junto con su adecuada preservación y accesibilidad— contribuye a aumentar su valor (Caple, 2020; Keene, 2005) y el desarrollo de las colecciones (Waller, 2003).

De este modo, la conservación preventiva se configura como un proceso transversal, integral y continuo (Caple, 2020; Michalski, 2006), que involucra no solo al personal que trabaja directamente con las colecciones, sino a todos los agentes que inciden en su protección y preservación. En la conservación arqueológica, este enfoque reconoce que las actividades de conservación no deben limitarse únicamente a la integridad física de los bienes, sino que busca mantener y aumentar su valor informativo (Caple, 2020). Para ello, se sostiene dentro de un programa de conservación con políticas y procedimientos que incluyen evaluaciones periódicas, planificación y gestión de los recursos disponibles en función de los objetivos institucionales y de las necesidades presentes y futuras (Rose *et al.*, 2019; Michalski, 2006), en articulación estrecha con las actividades de gestión. Tal como señalan Rose y Hawks (1995), un programa de conservación integra el cuidado preventivo, el tratamiento, la investigación y la documentación. Su objetivo es garantizar la preservación a largo plazo de la utilidad de las colecciones, de modo que todo enfoque de conservación debe facilitar el acceso y preservar la integridad de los bienes para la investigación y otros usos.

Caso de estudio: La colección Menghín del IA

Para abordar el trabajo que se desarrolla en torno a las colecciones permanentes del Instituto de Arqueología, se toma como ejemplo la **Colección Menghín**⁴, uno de los conjuntos de mayor relevancia en su acervo. El trabajo con esta colección, comenzado en 2001, sentó las bases de la institución como custodio de patrimonio arqueológico. Basado en una perspectiva histórica, representa el momento en el que la escuela Histórico-Cultural de Viena se establece como paradigma científico dentro de la arqueología argentina durante la década de 1950 (Endere y Rolandi, 2007; Kohl y Pérez Gollán, 2002; Ramundo, 2012 a y b). A su vez, desde su conformación la colección Menghín ha sido -y es en la actualidad- una fuente de consulta, dando origen a distintas publicaciones (Alberti, 2019; Crivelli Montero, 1981, entre otros) y trabajos de investigación, haciéndola aún relevante dentro de la arqueología.

La colección está formada por más de 9000 objetos: materiales líticos, cerámicos, malacológicos, óseos, metales, fósiles, pigmentos y sedimentos provenientes de los trabajos de campo realizados por Menghín en diversas provincias argentinas (Chubut, Misiones, Santa Cruz, Córdoba, Salta; Buenos Aires, etc.) así como materiales de otros países: Paraguay, Chile, Venezuela, Brasil, Uruguay (Kohl y Pérez Gollán, 2002). La mayor parte de los materiales pertenecientes a la colección se encuentran distribuidos en 119 cajas (109 de madera y 10 de cartón) que poseen contenedores, sobres y frascos originales del momento de su excavación y traslado. Otros elementos como los metales, las piezas cerámicas enteras de pequeño tamaño y parte del material malacológico se encuentran, por razones de conservación establecidas previas a la llegada del equipo actual, separados en diferentes espacios de guarda.

⁴ Diversas investigaciones han explorado la figura de Menghín, algunas con un posicionamiento conciliador (Almagro, 1953-54; Schobinger, 1957-58; Orquera, 1999) enfatizando sus aportes científicos y pedagógicos en el marco de la Universidad de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires (FFyL) y otras (Kohl y Pérez Gollán, 2002; Fontán, 2005; Mederos Martín, 2014; Arenas, 2020; Obermair, 2023) retoman y problematizan su pasado como Ministro de Educación del Tercer Reich y su asociación al Régimen Nacional-Socialista.

Se suman los elementos documentales asociados que se encuentran en el Área de Conservación, compuestos por tres libros de inventario originales y un cuaderno que condensa la información de los mismos realizado por el arqueólogo Carlos Gradín durante la década de 1970.

Actividades de Gestión y Conservación de la Colección Menghín

Las actividades de gestión que se realizan en el Área de Conservación actualmente son: la recuperación de la historia de vida de la colección (material documental y bibliográfico), las tareas de registro, actividades de conservación preventiva y la implementación de la política de colecciones y acceso.

La recuperación de la historia de vida de la colección implica la recopilación del material documental asociado a la procedencia para contextualizar a los materiales y la recuperación bibliográfica de los trabajos publicados sobre la misma (Figura 1 A y B). En este proceso es fundamental la colaboración con el Archivo Histórico del IA que permite acceder a la consulta del material documental complementario (notas, informes) para profundizar la conformación de la Colección Menghín. La recopilación bibliográfica permite observar y contrastar los datos publicados sobre las excavaciones con la proveniencia, el reconocimiento de las características de cada objeto expresadas en los libros de catálogo y su historial de consulta. El material documental formado por notas e informes permiten profundizar la reconstrucción de la historia institucional de la colección, su contexto de formación y los lugares donde estuvo albergada.

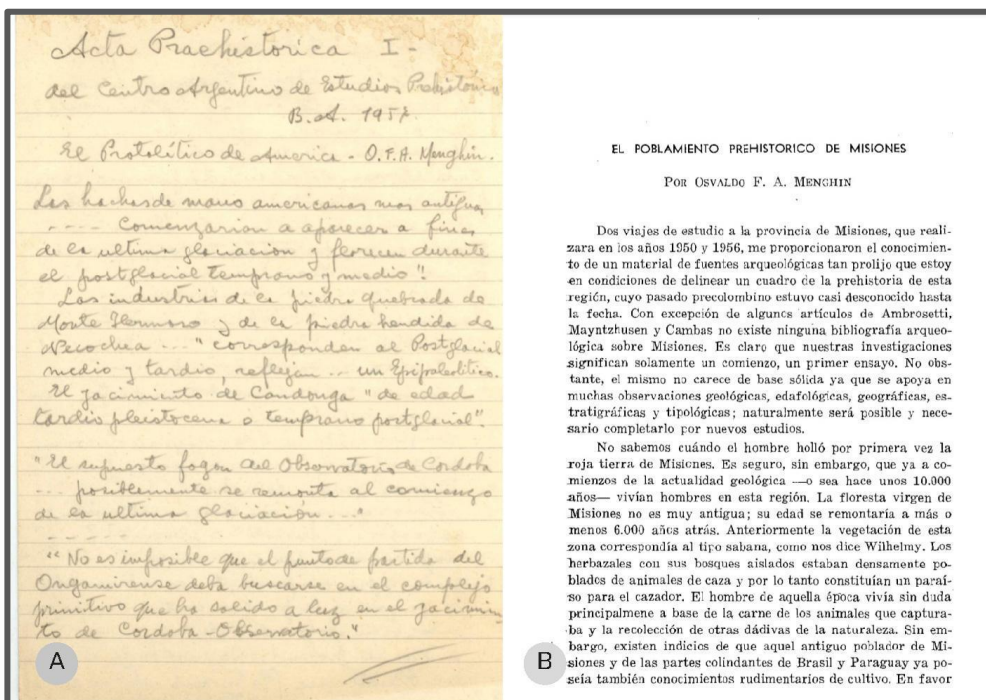


Figura 1. Ejemplos de material documental y bibliográfico. A- Menghín, O. 1957-Acta Prehistórica I; B- Menghín, O. 1956-El Poblamiento Prehistórico de Misiones. Fuente: elaborada por las autoras.

Las tareas de Registro tienen como objetivo conocer el número de objetos y la variedad de materiales que conforman la colección, mejorando la calidad de los datos y la accesibilidad a la misma (Figura 2 A y B). Para ello, se crea y se implementa un Sistema de Registro (Fichas y Base de Datos) que permite establecer la identidad de un objeto: descripción, procedencia, número de inventario, fotografía y localización en el espacio. Al mismo tiempo se establece el uso de tesauro y la descripción normalizada de los datos. Se espera, a futuro, compilar la información en un sistema digital que permita acceder a la información de manera más eficaz.

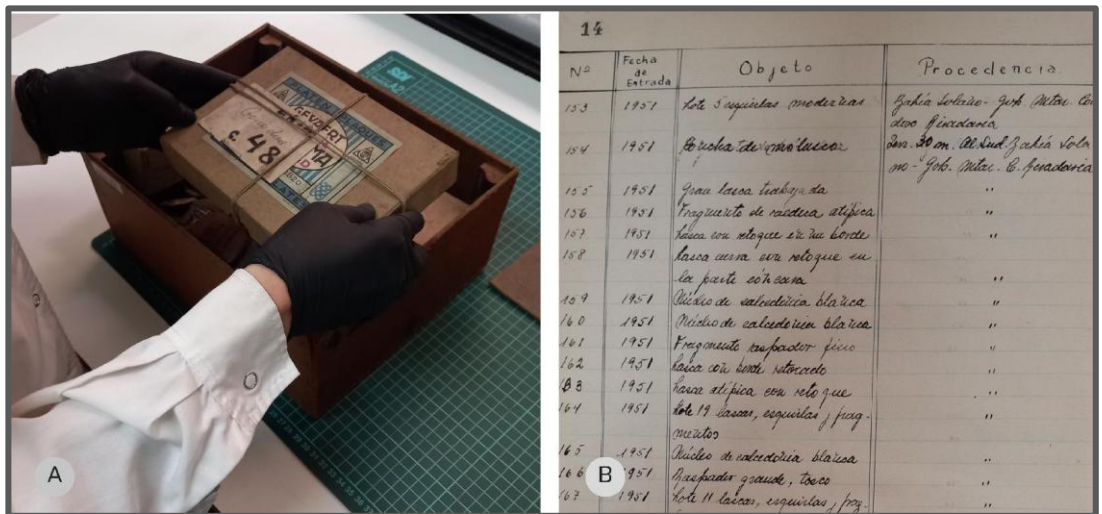


Figura. 2. Tareas de Registro. A-Caja de colección Menghún; B-Libro de inventario original de la colección. Imágenes registradas por las autoras. Fuente: elaborada por las autoras.

La conservación de la colección Menghín se enmarca en un programa institucional orientado por los objetivos y el perfil de investigación del Instituto. En este contexto, las acciones se organizan a partir de la planificación y gestión de los recursos (Michalski, 2006), priorizando un enfoque de conservación preventiva que se articula estrechamente con la investigación y la puesta en valor de las colecciones.

Una de las líneas centrales de trabajo se orienta a mejorar los espacios de reserva mediante tareas de limpieza, reorganización, adecuación del mobiliario y optimización de la distribución de las colecciones para garantizar su acceso y manejo seguro. Este proceso se desarrolla en un edificio universitario compartido, con limitaciones estructurales y logísticas que influyen en la gestión de los depósitos, caracterizados por su heterogeneidad y dispersión en distintas plantas. Por ello, se implementaron evaluaciones periódicas que permiten planificar intervenciones graduales según los recursos presupuestarios e institucionales disponibles (Michalski, 2006). Desde el 2022 se lleva a cabo un monitoreo ambiental sistemático de temperatura y humedad relativa (Cassar, 2011; Michalski, 2011) en las diferentes áreas, particularmente el área de reserva de la colección Menghín que fue monitoreada durante un año. Asimismo, se comenzó a implementar un manejo integral de plagas (Pinniger y Winsor, 2011) que contempla monitoreo con colocación de trampas, y un sistema de seguimiento y registro de los ejemplares hallados, estadio de vida y, en lo

posible, su identificación taxonómica. Estas medidas preventivas están orientadas a reducir riesgos biológicos, complementando las acciones sobre el entorno y los objetos.

El trabajo sobre los materiales de la colección se centra en mejorar sus sistemas de guarda mediante la confección y sustitución de guardas primarias elaboradas con materiales estables y compatibles con la conservación a largo plazo, como polipropileno, polietileno o papeles libres de ácido (Figura 3 A y B). Cuando es necesario realizar intervenciones puntuales —por ejemplo, limpiezas o estabilizaciones— estas se aplican de forma selectiva y se integran con la adecuación de los contenedores y soportes.



Figura 3. Actividades de conservación. A- Reacondicionamiento de materiales; B- Confección de nuevos sistemas de guarda. Col. Menghín. Fuente: elaborada por las autoras.

En este marco, las tareas de reacondicionamiento de los materiales de la colección Menghín incluyen limpiezas mecánicas en seco, y la optimización de la disposición interna de los contenedores, respetando su organización original. Con este fin, se incorporan además materiales de amortiguación o soportes que minimicen riesgos por fuerzas físicas. Paralelamente, se lleva a cabo la conservación de todos los elementos documentales presentes —notas manuscritas, etiquetas u otros soportes de identificación— mediante técnicas propias de la conservación de papel. Todo este material se mantiene vinculado a los contenedores originales para asegurar su correcta asociación.

Uno de los principales desafíos en el trabajo con colecciones heterogéneas surge al momento de tomar decisiones sobre el manejo conjunto de materialidades diversas dentro de un mismo contenedor. En términos generales, los materiales presentes en la colección no presentan incompatibilidades que impidan su guarda compartida. Sin embargo, cuando se identifican elementos particularmente sensibles, como por ejemplo metales, se trabajan por separado o mediante estrategias específicas de acondicionamiento.

Otro aspecto que plantea desafíos significativos para la conservación es la evaluación de los contenedores originales empleados por Menghín. En su mayoría, se trata de envases y pequeñas cajas de uso cotidiano, de carácter utilitario o doméstico, reutilizados para contener y separar materiales. Si bien muchos de estos contenedores presentan deterioros o incluyen cartones ácidos que los vuelven inadecuados desde el punto de vista de la conservación, se destaca que la organización interna de las cajas ha permanecido relativamente inalterada desde su conformación y que estos contenedores constituyen una

valiosa fuente de información contextual: muchos de ellos conservan notas manuscritas, indicios de procedencia o marcas de uso que forman parte integral de la historia de la colección. Esta particularidad exige una evaluación cuidadosa y caso por caso a la hora de decidir su conservación, sustitución u otras estrategias. Como señala Igareta (2025), la gestión de la información de referencia en las colecciones arqueológicas es tan compleja como la gestión de los materiales físicos, y su potencial para la investigación depende de la posibilidad de vincular cada elemento con un contexto identificable. La pérdida de esta documentación —incluyendo etiquetas, inscripciones y contenedores asociados— disminuye drásticamente el valor informativo de los conjuntos. Por este motivo, las decisiones de conservación se abordan de manera interdisciplinaria y priorizan el valor documental y de investigación de la colección.

De forma complementaria, la documentación de conservación atraviesa cada una de estas acciones e incluye informes, registros de tratamiento y análisis de datos. Estos documentos se integran a la historia de la colección, aportando información sobre sus procesos de preservación en el tiempo.

Por último, la Política de Colecciones y Acceso se refieren a las normas escritas de accesibilidad a las Colecciones Permanentes. Para ello, se elaboró y puso en práctica un protocolo mediante el cual los investigadores solicitan materiales para consulta con el Área de Conservación (disponible en la página web de IA). Aquí se incluye la colaboración con equipos de investigación de la propia institución como investigadores externos que requieren el acceso a material de las colecciones para consulta, toma de muestras y análisis a los mismos tanto dentro del país como en el exterior (Figura 4 A y B).



Figura. 4. Acceso a las colecciones. A. Toma de muestras para análisis; B. Equipo de investigación tomando fotografías de materiales. Fuente: elaborada por las autoras.

Resultados

Los avances en las actividades de registro permiten dar cuenta de la cantidad y variedad de materiales existentes en las colecciones, las características de cada objeto y su procedencia en el momento de excavación o recolección, mejorando así el acceso y la consulta a los mismos por los equipos de investigación. En el trabajo diario, permite comprobar una mayor eficacia en la búsqueda dentro de la creciente base de datos no solo de la información sobre el contexto de los materiales sino también de su accesibilidad dentro de los espacios de guarda.

Mediante la recopilación bibliográfica y documental (informes, notas) entre el Área de Conservación y el Archivo Histórico del IA se continúa constatando datos de proveniencia, contexto de formación y traslado de la colección Menghín desde su conformación en el Museo Etnográfico hasta su traslado a la sede del IA en el edificio de 25 de mayo (Alberti, 2019; Niemand, 1973; Orquera, 2012).

Las acciones de conservación implementadas hasta el momento han permitido avanzar en la adecuación de las condiciones de guarda de la colección Menghín, mejorar los espacios de reserva e integrar sistemas de monitoreo ambiental, manejo de plagas y estabilización selectiva de materiales. Estas estrategias buscan optimizar la protección física de los objetos, controlar riesgos ambientales y biológicos, y consolidar la documentación de los procesos de conservación. De este modo, se sientan las bases para preservar la integridad material de la colección, garantizar su accesibilidad y facilitar su uso en futuras investigaciones. Asimismo, se espera continuar con la implementación de este enfoque integral en todas las colecciones permanentes del Instituto, extendiendo el trabajo metodológico desarrollado.

Discusión

La particularidad de las colecciones científicas pone de manifiesto la necesidad de una planificación interdisciplinaria, considerada como una estrategia central para garantizar un tratamiento eficaz y una protección integral del patrimonio arqueológico.

Desde el Área de Conservación se entiende que el trabajo con colecciones en reserva aumenta su valor y aporta información para la historia de la institución y para las disciplinas involucradas. Las actividades propuestas permiten aumentar su accesibilidad haciéndolas más funcionales a la actividad de investigación del Instituto de Arqueología, fomentando nuevos estudios sobre los materiales y otras miradas teóricas, a la vez que garantizan su conservación y gestión en el tiempo.

Uniendo conocimientos de arqueología, conservación y gestión, no solo se promueve un espacio de encuentro multidisciplinar, sino que se genera una nueva forma de pensamiento crítico (Repko, 2005) que tiene lugar cuando se desarrollan nuevos métodos y teorías que trascienden sus respectivas disciplinas y sirven para resolver los desafíos de gestión (Youngblood, 2007).

Las actividades de registro hicieron posible empezar a conocer la cantidad y diversidad de objetos que custodia la institución, mejorando la documentación de las colecciones arqueológicas a través de la elaboración de una base de datos y fichas técnicas, actualizando

y corrigiendo la información pre-existente. Es a partir de este proceso donde surge la importancia de recuperar el contexto de la historia de los sitios cuyos materiales conforman el acervo (Harrison, 2011; Hicks y Stevenson, 2013; King y Samford, 2019; Winfield, 2018) y de la identificación de los trabajos publicados permitiendo una visión más completa de los materiales. Se remarca la importancia contextual de registro arqueológico que conforma las colecciones como un bien único y no replicable en el cual se deben considerar no solo las propiedades materiales y características de los objetos sino también el valor cultural y científico de la información que contienen (Lemp *et al.*, 2008).

Así, el trabajo con documentos de archivo facilita entender los trabajos arqueológicos en el pasado, su contexto socio-histórico o político más allá de la excavación. Esto impacta en cómo los datos de trabajo de campo pueden interpretarse a través del análisis de documentación administrativa, analítica e institucional (Bauer- Clapp y Kirakosian, 2017; Fowler y Givens, 1995).

A su vez, a través de la creación e implementación del Protocolo de Acceso se refuerzan los lazos de colaboración entre el Área de Conservación y los equipos de investigación, tanto del IA como de otras instituciones, que requieren la consulta del material y/o la toma de muestras para estudios analíticos generando un espacio de intercambio dinámico y permitiendo la promoción y revalorización de su colección fundacional.

En un contexto local de creciente interés por las colecciones arqueológicas como fuentes de investigación y del reconocimiento de su potencial científico, la metodología en conservación aplicada a las colecciones permanentes del IA se orienta a responder las necesidades de preservación y acceso. A partir de la colección Menghín se ejemplifica este enfoque, que prioriza actividades de conservación preventiva y la gestión de las condiciones de guarda como estrategia principal. La integración del monitoreo ambiental, la reorganización de los espacios de reserva, la confección de guardas primarias y la producción de documentación técnica refleja una línea de trabajo que no solo busca preservar la integridad física y química de los objetos, sino también su accesibilidad y uso futuro en investigación.

De este modo, el trabajo metodológico, en diálogo interdisciplinario, se inscribe en un proceso más amplio de puesta en valor de las colecciones arqueológicas, en el que la conservación se articula estrechamente con la misión académica e institucional del Instituto de Arqueología.

Conclusiones

Aquí se exponen los avances en las actividades de gestión de manera integral con las colecciones permanentes del IA aplicando criterios de registro y conservación que responden prioritariamente al perfil académico y las misiones y funciones de la institución.

El abordaje de las colecciones que lleva a cabo actualmente el Área de Conservación profundiza el conocimiento sobre su creación reuniendo documentación (bibliográfica e institucional) que permite reconstruir la historia de su conformación dentro de la disciplina arqueológica. La recuperación de su integridad material se concreta al implementar, por primera vez, un sistema de inventario facilitando su acceso presente y futuro. Las actividades de conservación preventiva se posicionan como esenciales para prevenir daños

a partir de estrategias efectivas y sostenibles garantizando la preservación de los objetos, priorizando su valor científico y la información contextual que contienen.

La arqueología, la gestión de colecciones y la conservación comparten el objetivo de preservar el material arqueológico y su información a lo largo del tiempo, tanto para futuras investigaciones como para el conocimiento del público en general en tanto patrimonio de la comunidad. La adopción de un marco de trabajo interdisciplinario favorece la integración de criterios y técnicas orientados a abordar los desafíos propios de las colecciones arqueológicas y de su información asociada, reforzando al mismo tiempo su valor institucional, académico y social.

Agradecimientos

Agradecemos a la Comisión Organizadora del I Congreso Argentino de Conservación de Colecciones Científicas. A la Dirección del Instituto de Arqueología y a los equipos de investigación con quienes colaboramos diariamente. Extendemos un reconocimiento especial a Norma Pérez Reynoso, cuyo trabajo inicial con las colecciones del Instituto sentó las bases que nos permiten continuar y proyectar esta nueva etapa. Finalmente, agradecemos al equipo evaluador por sus lecturas atentas y aportes, que contribuyeron a mejorar este artículo.

CrediT-Taxonomía

María Paula Arthur: Investigación, Conceptualización, Redacción – borrador original, Escritura – revisión y edición, Visualización.

María Gabriela Rodríguez: Investigación, Conceptualización, Redacción – borrador original, Escritura – revisión y edición, Visualización.

María Florencia Valdetaro: Investigación, Conceptualización, Redacción – borrador original, Escritura – revisión y edición, Visualización.

Referencias

- Alberti, J. (2019). El análisis de la colección O. Menghín del Instituto de Arqueología (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). *Artefactos líticos provenientes de la costa rionegrina. Intersecciones en Antropología*, 20(1), 107-119. <https://www.redalyc.org/journal/1795/179560423027/179560423027.pdf>
- Almagro, M. (1953-54). Investigaciones del Profesor Oswald F. A. Menghín sobre la Prehistoria de la Argentina. *Ampurias*, 15-16, 316-327. <https://raco.cat/index.php/Empuries/article/view/99312/164145>
- Álvarez, S. M., Pedrotta, V., Schatz, J., y Cocchiarale, R. (2025). Conservación preventiva y acceso público a las colecciones arqueológicas históricas en Argentina: el caso de Arroyo Nievas (frontera bonaerense, siglo XIX). *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 323-340. <https://doi.org/10.31048/2q2z4024>
- Arenas, P. (2020). Llenar un vacío invisibilizando un pasado: Oswald Franciscus Ambrosius Menghín. El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX

- al siglo XX. En L. Dávila y P. Arenas (Eds), *El Americanismo Germano en la Antropología Argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*. Ediciones Ciccus; Clasco.
- Ashley-Smith, J. (2011). *Risk Assessment for Object Conservation*. Routledge.
- Baird, J. and Mcfadyen, L. (2014). Towards an Archaeology of Archaeological Archives. *Archaeological Review from Cambridge*, 29(2), 14-32.
https://www.researchgate.net/publication/291943480_Towards_an_archaeology_of_archaeological_archives
- Balesta, B. y Zagorodny, N. (2000). Memorias e Intimidades de una Colección Arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25, 41-50.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20193>
- Bauer-Klapp, H. y Kirakosian, K. (2017). Archaeologist and Archives. Revisiting an Old Challenge. *Advances in Archaeological Practices*, 5(3), 220-226.
<https://doi.org/10.1017/aap.2017.16>
- Benden, D. M and Taft, M. C. (2019). A Long View of Archaeological Collections Care, Preservation, and Management. *Advances in Archaeological Practice*. 7(3), 217-223.
<https://www.researchgate.net/publication/335348356>.
- Bonomo, M., Capdepon, I y Materrese, A. (2009). Alcances en el estudio de colecciones. Los materiales arqueológicos del delta del río Paraná depositados en el Museo de La Plata (Argentina). En C. Gnecco y A. Haber (Eds) *Arqueología Suramericana/Arqueología Sul-Americana* 5(1). Departamento de Antropología. Universidad de Cauca. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. World Archeology Congress.
<https://api.naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/server/api/core/bitstreams/ddf1c903-7838-4450-8e1b-76681fea97f9/content>
- Brandi, C. (2002). *Teoría de la restauración* (M. Á. Toajas Roger, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1963).
- Brown, D. (2007). Archaeological Archives. A guide to best practice in creation, compilation, transfer and curation. Archaeological Archives Forum.
- Buchbinder, P. (1997). Historia de la Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires (1. ed). Ed. Univ. de Buenos Aires EUDEBA.
- Canadian Conservation Institute. (2019). *Framework for preserving heritage collections: Strategies for avoiding or reducing damage* [Poster]. (Original publicado en 1994) Government of Canada.
https://www.canada.ca/content/dam/pch/documents/services/collections-management-systems/CCI_EN_framework_poster.pdf
- Caple, C. (2011). Conservation Skills: preventive conservation - storage. En C. Caple (Ed.), *Preventive conservation in museums*. Routledge.
- Caple, C. (2020). Introduction: The challenges of archaeological conservation. En C. Caple y V. Garlick (eds.) *Studies in Archaeological Conservation* (pp. 3-28). Routledge.

- Carta de 1987 de la conservación y restauración de los objetos de arte y cultura. (1987). Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR). https://ge-iic.com/wp-content/uploads/2008/10/1987_de_la_conservacion_y_restauracion_de_los_objetos_de_arte_y_cultura.pdf
- Carta de Venecia. (1964). Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos. <https://ge-iic.com/2006/07/06/1964-carta-de-venecia/>
- Carta del Restauro de 1972. (1972). Ministerio per i Beni Culturali e Ambientali. https://ge-iic.com/wp-content/uploads/2006/07/Carta_del_restauro.pdf
- Cassar, M. (2011). Environmental Management. En C. Caple (Ed.), *Preventive conservation in museums*. Routledge.
- Clavir, M. (2002). *Preserving what is valued: Museums, conservation, and First Nations*. UBC Press.
- Crivelli Montero, E. A. (1981). La industria Casapedrense (Colección Menghín). *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*. 13(1-2). <http://revistascientificas2.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/4449>
- Desvallées, A. y Mairesse, F. (2010). *Conceptos Clave de Museología*. ICOFOM.
- Endere, M. L. y Rolandi, D. (2007). Legislación y Gestión del Patrimonio Arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32, 33-54. Buenos Aires. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3100366>
- Fernández, M. J., Gómez, G. F., y Herrera, N. V. (2025). Evaluación del estado de conservación de la colección de metales arqueológicos del Museo Nacional del Hombre-INAPL. *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 271-280. <http://doi.org/10.31048/7zkw142>
- Fontán, M. (2005). Osvaldo Menghín: Ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral. *Nuestra Memoria*, 26. https://museodelholocausto.org.ar/?jet_download=09a0ab017aeb6c5f62307e337182bba38fa30d25
- Fowler, D y Givens, D. (1995). The Records of Archaeology. En S. Silverman y N. J. Parezco (eds.) *Preserving the Anthropological Record* (pp. 97-106). Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York https://copar.umd.edu/wp-content/uploads/2019/08/par9_fowler_givens.pdf
- García Fernández, I. (2013). *La conservación preventiva de bienes culturales*. Alianza Editorial.
- Goetze, C. E. y Mills, B. J. (1991). An assessment of the research potential of museum collections: The Babbit collection at the Museum of Northern Arizona. *Kiva*, 57(1), 77-91. https://www.academia.edu/4282523/Cultural_Resource_Management_and_American_Archaeology

- Guráieb, A. G. y Frére, M. (2012). *Caminos y Encrucijadas en la gestión del Patrimonio Arqueológico Argentino*. (2.ª ed.). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Harrison, R. (2011). Surface Assemblages. Towards an Archaeology in and of the Present. *Archaeological Dialogues* 18(2), 141-161.
<https://doi.org/10.1017/S1380203811000195>
- Heredia Herrera, A. (1986) *Archivística General. Teoría y Práctica*. Diputación Provincial de Sevilla, España.
- Hicks, D., & Stevenson, A. (2013). World archaeology at the Pitt Rivers Museum: a characterization. Archeopress.
- ICOM-CC (2008, septiembre 22–26). *Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible* [Resolución presentada en la XV Conferencia Trienal, Nueva Delhi, India]. https://ge-iic.com/files/Cartasydocumentos/2008_Terminologia_ICOM.pdf
- ICOMOS. (1990). Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico. https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf
- ICOMOS. (1994). Documento de Nara sobre Autenticidad. <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/21.CONFERENCIADENARASOBREAUTENTICIDAD1994.pdf>
- Igareta, A. (2025). Cuestiones de cartel: valoración de las etiquetas como documentos en la identificación de colecciones arqueológicas. En *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 237-244. <https://doi.org/10.31048/mmzb8437>
- Igareta, A., y Collazo, J. (2011). Arqueología de depósito: El potencial informativo de las colecciones del depósito 25 del Museo de La Plata. En *Actas del II Simposio Colecciones de Museos e Investigación. Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social* (pp. 1-17).
https://www.academia.edu/3830934/Arqueolog%C3%ADa_de_dep%C3%B3sito_el_potencial_informativo_de_las_colecciones_del_Dep%C3%B3sito_25_del_Museo_de_La_Plata
- Iucci, M. E., y Sprovieri, M. L. (2020). El aporte de las colecciones museológicas a la Arqueología en Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, 5.
<https://doi.org/10.24215/25456377e102>
- Keene, S. (2002). *Managing Conservation in Museums*. Butterworth Heinemann.
- Keene, S. (2005). *Fragments of the world: Uses of museum collections* (1er ed). Elsevier Butterworth-Heinemann.
- King, J. A. y Samford, P (2019). Making Archaeological Collections Available for Research: Recommendations for Repositories. *Advances in Archaeological Practice*.
<http://dx.doi.org/10.1017/aap.2019.27>
- Kohl, P. y Pérez Gollán, J. A. (2002). Religion, Politics and Prehistory. Reassessing the Legacy of Oswald Menghin. *Current Anthropology* 43(4), 561-586.
<https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/341530>

- Ladkin, N (2006). Gestión de colecciones. En P. Boylan (Ed.), *Cómo administrar un museo: Manual práctico* (pp. 17-30). UNESCO.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147854_spa
- Ledesma, R. E. (2025). Colección arqueológica “Profesor Antonio Serrano” de la Universidad Nacional de Salta: Reflexiones sobre su rehabilitación y conservación. *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 281-296.
<https://doi.org/10.31048/mmzb8437>
- Lemp Urzúa, C., Rodríguez Balboa, M., Retamal Yermani, R. y Aspillaga Fontaine, E. (2008). Arqueología del depósito: manejo integral de las colecciones bioantropológicas. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121540>
- Lindskoug, H. B. (2019). Coleccionando naturaleza, creando cultura: construcción de la dicotomía naturaleza/cultura en museos. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.*, 36, 11-32.
<https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.02>
- Luby, E. M., Lightfoot, K. G., & Bradshaw, V. (2013). Archaeological Curation and the Research Value of Archaeological Collections: A Case Study from California: A Case Study from California. *Collections: A Journal for Museum and Archives Professionals*, 9(3), 255-282. <https://doi.org/10.1177/155019061300900303>
- MacFarland, K. y Vokes, A.W. (2016). Dusting Off the Data. Curating and Rehabilitating Archaeological Legacy and Orphaned Collections. *Advances in Archaeological Practice* 4(2), 161-175. <https://doi.org/10.7183/2326-3768.4.2.161>
- MacFarland, K., Vokes, A.W. (2016) Dusting Off the Data: Curating and Rehabilitating Archaeological Legacy and Orphaned Collections. *Advances in Archaeological Practice*. 4(2), 161-175. <https://doi.org/10.7183/2326-3768.4.2.161>
- Mederos Martín, A. (2014). El espejismo nacional socialista. La relación entre dos catedráticos de Prehistoria, Oswald Menghín y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952). *Trabajos de Prehistoria* 71(2), 199-220. <https://doi.org/10.3989/tp.2014.v71.i2>
- Menghín, O. (1956). El poblamiento Histórico de Misiones. *Anales de Arqueología y Etnología*, 12, 19-40. <https://bdigital.uncuyo.edu.ar/13847>
- Menghín, O. (1957). [Manuscrito sin fecha:Acta Prehistórica I]. Archivo Histórico del Intituto de Arqueología, FFyL,UBA.
- Michalski, S. (2006). Preservación de las colecciones. En P. Boylan (Ed.) *Cómo administrar un museo: Manual práctico*, (pp. 52-90).
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000147854_spa
- Michalski, S. (2011). Relative Humidity: Correct/Incorrect Values. En C. Caple (Ed.), *Preventive conservation in museums*. Routledge.
- Muñoz-Viñas, S. (2005). *Contemporary theory of conservation*. Routledge.
- Nastri, J. (2020). *La Construcción Arqueológica del Pasado. Los Primeros Americanistas en los Valles Calchaquíes (1876-1926)*. SB. Serie Arqueología.

- Nastri, J. y Menezes Ferreira, L. (Eds). (2010). *Historia de Arqueología Sudamericana*. Fundación Historia Natural; Universidad Maimónides.
- Niemand, A. (1973, 6 de agosto). [Nota elevada a Justino O'Farrell]. Área de Archivo Histórico, Instituto de Arqueología, FFYL, UBA.
- Obermair, R. (2023). Oswald Menghin: science and politics in the age of extremes. Walter de Gruyter GmbH y Co KG.
- Oliva, C. (2019). Historia de vida de una colección. El caso del museo arqueológico de Chasicó, Partido de Tornquist (Provincia de Buenos Aires). *Anuario de Arqueología*, 11, 59-75. <https://doi.org/10.35305/aa.v11i.8>
- Orquera, L. (1999). Comentario. Acerca de la historia de la antropología argentina: algunas precisiones para completar el panorama. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24, 329-341. Buenos Aires. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/20131/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Pautassi, E. (2025). Miradas múltiples en la preservación de archivos y colecciones antropológicas. *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 231-236. <http://doi.org/10.31048/nf6j4c46>
- Pautassi, E., Conte, B., Brizuela, C., Pedetti, O., Mignino, J., y Bigi, L. (2017). Conservación, digitalización y documentación de la colección Von Hauenschild, reserva patrimonial del Museo de Antropología (FFyH-UNC). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 5(2), 46-54. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1360
- Pautassi, E., Prado, I., y Flores, C. (2025). Trazando la biografía de la colección Schaefer: una aproximación desde la conservación preventiva y la documentación. *Revista del Museo de Antropología*, 18(2), 245-258. <http://doi.org/10.31048/egbdzs84>
- Pearce, S. M. (Ed.) (1994). *Interpreting objects and collections*. Psychology Press.
- Pérez de Micou, C. (1998). Las colecciones arqueológicas y la investigación. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, 8, 223-233. <https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.1998.109543>
- Pinniger, D. y Winsor, P. (2011). Integrated pest management. En C. Caple (Ed.), *Preventive conservation in museums*. Routledge.
- Ramundo, P. S. (2012a). Arqueología argentina: Una lectura arqueológica de su Devenir Histórico. *Investigaciones y Ensayos*, 59, 469-510. <https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/144>
- Ramundo, P. S. (2012b). Arqueología argentina: Pampa y Patagonia en perspectiva histórica. *Atek*, 2. <https://plarci.org/index.php/atekna/article/view/123>
- Ramundo, P. S. (2018). El aporte del análisis de la Colección Muñiz Barreto a los estudios de la Quebrada de la Cueva, Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Mundo De Antes Volumen* 12(1), 161-185. <https://doi.org/10.59516/mda.v12.131>
- Reca, M. M. (2016). *Antropología y Museos*. Editorial Biblos.

- Repko, A. (2005). *Interdisciplinary Practice: A student guide to research and writing*. Pearson Custom Publishing.
- Rose, C. L., y Hawks, C. A. (1995). A preventive conservation approach to the storage of collections. *Storage of natural history collections: a preventive conservation approach*, (pp. 1-33).
- Rose, C., Hawks, C. A. y Waller, R. (2019). A preventive approach to the storage of collections. En: L. Elkin y C. Norris (Eds.). *Preventive Conservation: Collection Storage* (pp. 43-55). Preservation of Natural History Collections. American Institute for Conservation.
https://www.researchgate.net/publication/335682131_A_Preventive_Conservation_Approach_to_the_Storage_of_Collections
- Rothschild, N. A. y Cantwell, A. M. E. (1981). The research potential of anthropological museum collections. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 376(1), 1-6.
<https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1981.tb28158.x>
- Scheinsohn, V., Miranda, P., Camera, Y., Guarido, A. L., Lebensohn, A. y Andrés, A. (2011). Colecciones Ignoradas: Colecciones Arqueológicas en Museos de Ciencias Naturales. El Caso del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia". II *Simposio Colecciones de Museos e Investigación. Patrimonio, Diversidad Cultural e Inclusión Social*. <https://www.researchgate.net/publication/313241755>
- Schiappacasse, P. A. (2019). Excavating repositories: academic research projects using archaeological collections. *Advances in Archaeological Practice* 7(3), 247-257.
<https://doi.org/10.1017/AAP.2019.26>
- Schobinger, J. (1958-59). Significación del Profesor Dr. Osvaldo F. A. Menghín para el conocimiento de la prehistoria sudamericana. *Anales de Arqueología y Etnología*, 27-28, 11-18. <https://bdigital.uncu.edu.ar/13909>
- Sease, C. (1996). A short history of archaeological conservation. *Studies in Conservation*, 41(1), 157-161. <https://doi.org/10.1179/sic.1996.41.Supplement-1.157>
- Sturtevant, W. C. (1969). Does Anthropology need museums? En Papers presented at a symposium on Natural History Collections: Past-Present-Future; Proceedings of the Biological Society of Washington, 82, 619-649. <https://biostor.org/reference/74075>
- Waller, R. (2003). Cultural property risk analysis model. Development and application to preventive conservation at the Canadian Museum of Nature. *Acta Universitatis Gothoburgensis*.
- Wingfield, C. (2018). "Collection as (Re) assemblage: refreshing museum archaeology". *World Archaeology*, 49(5), 1-14. <https://doi.org/10.1080/00438243.2017.1406395>
- Youngblood, D. (2007). Multidisciplinarity, interdisciplinarity, and bridging disciplines: A matter of process. *Journal of Research Practice*, 3(2).
https://www.researchgate.net/publication/26492435_Multidisciplinarity_Interdisciplinarity_and_Bridging_Disciplines_A_Matter_of_Process